

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 15
N°1 - 2025
[91-126]

HIGIENE PUERTAS ADENTRO: LA INCORPORACIÓN DEL BAÑO EN EL HOGAR CHILENO A TRAVÉS DE LA PUBLICIDAD (1850- 1950)

INDOOR HYGIENE: THE INCORPORATION OF THE BATHROOM IN THE CHILEAN HOME THROUGH ADVERTISING (1850- 1950)

Jacqueline Dussailant Christie
Universidad del Desarrollo, Chile
jdussailant@udd.cl

Resumen

En el marco de la historia cultural y del consumo, este artículo estudia la incorporación del cuarto de baño en la vivienda en Chile, principalmente de Santiago y Valparaíso, en el contexto del cambio de paradigma de salubridad desde la teoría miasmática a la bacteriológica. La oferta en el mercado de diferentes artefactos y objetos orientados a la práctica sistemática del aseo personal en la intimidad de este espacio doméstico, fue parte esencial de la modificación de los hábitos higiénicos de la población. A partir del supuesto de que los avisos publicitarios constituyen difusores culturales que revelan algunos aspectos del mercado, por medio de la revisión de la publicidad en la prensa chilena entre 1850 y 1950 se propone estudiar qué productos orientados a la higiene se ofrecían a través de la prensa y bajo qué discursos. Se postula que el discurso publicitario contribuyó a la difusión de los nuevos conocimientos bacteriológicos entre sus lectores.

Palabras clave: Higiene doméstica; publicidad; baño; historia de Chile; vivienda; historia urbana.

Abstract

Within the framework of cultural history and consumption, this article studies the incorporation of the bathroom in Chilean home, mainly in Santiago and Valparaíso, in the context of the change of paradigm of health from the miasmatic to the bacteriological theory.

The offer in the market of different artifacts and objects oriented to the systematic practice of personal hygiene in the privacy of this domestic space, was an essential part of the modification of the hygienic habits of the population. Based on the assumption that advertisements constitute cultural disseminators that reveal some aspects of the market, through the review of advertising in the Chilean press between 1850 and 1950 it is proposed to study which hygiene-oriented products were offered through the press and under what discourses. This article proposes that the advertising discourse contributed to the dissemination of new bacteriological knowledge among its readers.

Keywords: Domestic hygiene; Advertising; Bathroom; Chilean history; dwelling; urban history.

INTRODUCCIÓN

A partir del último cuarto del siglo XIX, en la sociedad occidental se observa un particular interés por la higiene tanto en cuanto al espacio urbano como en relación con el hogar y quienes lo habitan¹. Dicha preocupación halla sus raíces en el interés por la salud de la cultura ilustrada desde finales del siglo XVIII² y en especial en la revolución que significaron los avances en microbiología hacia fines del siglo XIX³. Esta última sustituyó las teorías miasmáticas vigentes hasta entonces, que vinculaban la enfermedad a las emanaciones de suelos y aguas impuras, por un saber científico que enfatizó en la prevención de la enfermedad mediante la higiene y la profilaxis. Este nuevo paradigma higiénico se manifestó, entre otras cosas, tanto en la adopción de medidas para limpiar ciudades y viviendas⁴, como, a nivel del individuo, en nuevas prácticas para el cuidado del cuerpo.

En Chile, el rol del Estado en materia de higiene y salud, se fortaleció con el

1 Este artículo es resultado de una investigación financiada por ANID, Fondecyt Regular N°1220288. Participaron en la recopilación de información Margarita Goldflam, Cristóbal Hernández e Ignacio Valdés.

2 Smith, Virginia. *Clean. A history of personal hygiene and purity*. Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 264.

3 Moreno Martínez, Pedro Luis. "Presentación. Cuerpo, higiene, educación e historia". *Historia de la educación*, Vol. 28, N°1, 2009, pp. 22-36, p. 25.

4 Sainz Gutiérrez, Victoriano. "Espacio doméstico e higiene. Políticas del habitar en Sevilla entre los siglos XIX y XX" Calatrava, Juan Antonio (coord.). *La casa. Espacios domésticos modos de habitar*. Madrid, Abada editores, 2019, pp. 1710-1719, p. 1711.

apoyo de algunos profesionales, en especial médicos, ingenieros sanitarios, educadores, urbanistas y arquitectos que, por diferentes medios y en distintas instancias, difundieron discursos acerca de las condiciones que debían favorecerse en el espacio doméstico y en los hábitos de las personas⁵. De este modo contribuyeron a generar un gran cambio cultural, que afectó los hábitos de higiene -y de consumo- de muchos chilenos. Estas transformaciones se dieron en el marco del arribo de la modernidad, expresada en parte a través de la adopción de nuevas prácticas culturales asociadas al consumo de diversos productos de elaboración industrial que fueron ofrecidos a través de la prensa.

La construcción de alcantarillados y la dotación de agua potable fueron algunas de las medidas más urgentes y emblemáticas para esta nueva mirada sanitaria, las que necesariamente tuvieron un impacto al interior del hogar. Así, la preocupación de las autoridades por la falta de ventilación, la escasa iluminación, el exceso de humedad y de suciedad en muchas viviendas, obtuvo respuesta en parte mediante la provisión de agua potable y la evacuación de los desechos del interior doméstico. A nivel arquitectónico esto último impactó en el hogar con la incorporación del cuarto de baño, mientras que a nivel cultural supuso una transformación en las prácticas de aseo del cuerpo, que se desplegaron en dicho nuevo espacio doméstico mediante el consumo de nuevos productos industriales específicamente diseñados para ello.

En efecto, este creciente interés por la higiene se dio en el marco del desarrollo de la industria y de una cultura burguesa que combinó rasgos higienistas con otros hedonistas, expresados en este caso en una progresiva oferta de productos para higienizar el hogar y el cuerpo⁶. Los avisos publicitarios de los mismos, además de revelar sus características y contextos de uso, permiten descubrir los cambios en los argumentos empleados para ofrecerlos al consumidor. Más aún, tal como ocurre normalmente cuando se introduce un nuevo producto en el mercado, algunos de estos artefactos para la higiene doméstica se ofrecieron a través de anuncios publicitarios que combinaron tanto estrategias persuasivas como pedagógicas⁷.

Este artículo tiene por objetivo estudiar de qué manera este nuevo paradigma higiénico fue acogido al interior del hogar chileno mediante la aparición en

5 Ibarra, Macarena. "Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile." *Revista Médica de Chile*, Vol. 144, N°1, 2016, pp. 116-123.

6 Cruz Valenciano, Jesús. *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 2014, p. 346.

7 Dussailant Christie, Jacqueline. "La publicidad para la salud infantil en la prensa chilena (1860-1920)". *Cuadernos de Historia*, N°45, 2016, pp. 89-115, p. 90.

el mercado de una serie de artefactos y objetos orientados al cuidado y aseo del cuerpo en un espacio especialmente destinado a ello: el cuarto de baño. A través de la revisión de la publicidad en algunos periódicos⁸, revistas de arquitectura⁹ y de magacín¹⁰, se busca descubrir qué productos se ofrecieron y bajo qué discursos. Se parte del supuesto de que los avisos publicitarios reflejan la situación del mercado y que actúan como difusores culturales, de manera que su estudio sugiere pistas acerca del comportamiento o hábitos de los consumidores¹¹. Se plantea que a la difusión de los nuevos saberes del higienismo hecha por médicos, arquitectos, ingenieros sanitarios y otros profesionales¹², se sumó la realizada por los avisos publicitarios insertos en periódicos y revistas, cuyas principales destinatarias fueron las mujeres.

Si bien el tema de la higiene con perspectiva urbana ha sido abordado por la historiografía chilena¹³, el impacto que tuvieron la instalación de alcantarillado y agua potable al interior de la vivienda en su relación con la higiene corporal y la incorporación de productos al mercado, presenta menos estudios, todos ellos en periodos acotados¹⁴. Por esta razón, este artículo busca aportar con una mirada a más largo plazo sobre la creciente integración de hábitos de higiene en la vida cotidiana de los chilenos y descubrir en qué medida el discurso publicitario contribuyó en ello. Se comienza en 1850 porque entonces aparecen los primeros anuncios de productos para la higiene, y finalizamos un siglo más tarde para cubrir un periodo lo suficientemente amplio como para

-
- 8 Se revisaron los avisos publicados en *El Ferrocarril* entre 1855 y 1910, *El Mercurio de Valparaíso* (1850 a 1900), *El Mercurio de Santiago* (1900-1950) y *La Nación* (1917-1950).
- 9 Revistas de arquitectura revisadas: *Revista de Arquitectura* (1913 y 1914), *Revista de Arquitectura* (1922 y 1923), y *Arquitectura y Arte Decorativo* (1929-1931)
- 10 Revistas *Zig-Zag* (Santiago, 1905-1950) y *Sucesos* (Valparaíso, 1902-1932).
- 11 Pollay, Richard. "The distorted mirror: Reflections on the unintended consequences of advertising". *Journal of Marketing*, Vol. 50, N°2, 1986, pp. 18-36.
- 12 Véanse Simón Ruiz, Inmaculada y Sánchez Andaur, Raúl. "Cambio de paradigma y primera empresa de agua en la ciudad de Talca (1870-1931)". *Tiempo Histórico*, Año 5, N°9, 2014, pp. 89-107; Folchi, Mauricio. "La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile, 1843-1925". López, Rosalva Loreto (coord.). *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica, siglos XVII-XX*. Puebla, BUAP, 2007, pp. 361-388; Fernández Domingo, Enrique. "Circulación y recepción de discursos y prácticas en el espacio atlántico: el ejemplo de la ingeniería sanitaria urbana chilena 1871-1905". *Revista Social y de las Mentalidades*, Vol. 22, N°1, 2018, pp. 13-30.
- 13 Entre otros, véanse Leyton, César y Huerta, Rafael. "Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)". *Dynamis*, Vol. 32, N°1, 2012, pp. 21-44; Booth, Rodrigo. "Higiene pública y movilidad urbana en el Santiago de 1900". *ARQ* (Santiago), N°85, 2013, pp. 52-61; Ibarra, Macarena. "Higiene y salud urbana en la mirada de médicos"; Ibarra, Macarena y Páez, Pablo. "Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 45, N°1, 2018, pp. 131-157.
- 14 Destacan los estudios de Mondragón, Hugo. "El discurso de la Arquitectura Moderna. Chile 1930-1950". Tesis de doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2010. Del mismo autor junto a Wagemann, Elizabeth. "Mitos modernos: eficiencia y confort en la publicidad de las revistas chilenas de arquitectura, 1930-1950". *Dearq*, N°28, 2020, pp. 34-47; y también los estudios de Enrique Fernández Domingo, Macarena Ibarra y Pablo Páez que serán citados en este artículo.

identificar cambios¹⁵. Para esto, en base a muestras de las publicaciones arriba mencionadas, fueron seleccionados los anuncios de productos destinados a la higiene del cuerpo en el cuarto de baño. Los contenidos de tales avisos se clasificaron en cinco categorías (producto, destinatario, tipo y contexto de uso y argumentos publicitarios empleados) que se organizaron en tablas que permitieran una lectura comparativa tanto en términos cronológicos como temáticos. Esta información se complementa con otras fuentes, tales como planos arquitectónicos, censos de población, artículos y estudios de la época, además de bibliografía secundaria.

En la primera parte se da una mirada general a los principales cambios experimentados por la ciudad en su proceso de modernización gracias a la incorporación de sistemas de alcantarillados y agua potable. En la segunda, se estudia cómo lo anterior repercutió en la incorporación e implementación del cuarto de baño al interior de la vivienda. Finalmente, en el tercer apartado se revisa en qué medida los anuncios de artefactos para el cuarto de baño y de productos para la higiene corporal integraron en sus discursos los nuevos conocimientos bacteriológicos.

HIGIENE URBANA: ALCANTARILLADO Y AGUA POTABLE

El progresivo crecimiento y concentración de población en las ciudades a partir del último cuarto del siglo XIX, en especial en los países industrializados, significó la aparición de nuevos desafíos asociados al hacinamiento y a las carencias de mínimas condiciones higiénicas, entre otros problemas sociales. Este fenómeno, que se enmarca dentro de los que se conoce como “cuestión social”, coincidió en el tiempo con la recepción y difusión de los conocimientos asociados a la revolución pasteuriana, el desarrollo institucional de la medicina y la ingeniería sanitaria¹⁶. Para entonces, el país experimentó también un particular desarrollo de la actividad económica, en especial producto de un ciclo exportador que no solo enriqueció a un sector de la sociedad, sino que también entregó importantes recursos al Estado. En consecuencia, tanto en el sector público como en el privado, hubo una relativa disponibilidad de recursos para financiar nuevas tecnologías para la higiene urbana y doméstica.

15 Aunque las continuidades, representadas por la persistencia de escasas condiciones para el desarrollo de las nuevas prácticas de higiene predominaron en especial en los sectores socioeconómicamente bajos y en el ámbito rural, aquí se destacan los cambios que revelan los avisos publicitarios.

16 Fernández, “Circulación y recepción de discursos y prácticas”.

Así, los nuevos desafíos urbanos derivados en gran medida del crecimiento de la población, motivaron a profesionales y autoridades a abordarlos de manera ordenada y “científica”¹⁷. A nivel nacional, los censos indican que la población urbana¹⁸ creció de manera relevante a partir de finales del siglo XIX, debido a un cambio en la distribución regional de su población, la migración campo ciudad y el aumento de la inmigración¹⁹. En 1875 el 35,7% de los habitantes vivía en la ciudad, en tanto que en 1885 el 40,2%, en 1907 el 43,2% y recién en 1930, con el 49,4%, prácticamente quedó igualada la población urbana y la rural. Para 1952, en cambio, el 60,2% de los habitantes vivía en zonas urbanas²⁰. A nivel regional, en cambio, la situación podía ser muy diferente. Por ejemplo, en la provincia de Valparaíso en 1885 ya el 70,2% de la población vivía en la ciudad, mientras que en 1907 alcanzaba el 81,6% y en 1952 el 85,3%. En Concepción, en las mismas fechas pasó de 32,9% a 54% y finalmente a 76,1%; en Santiago del 61,9% en 1885 al 70,3% en 1907 y al 86,7% en 1952; mientras que en Talca en las mismas fechas la población urbana siguió siendo minoritaria, pasando del 27,2% al 36,2%, y al 39,4% en 1952²¹. Considerando que la capital era la ciudad más poblada del país, resulta ilustrativo tener en cuenta que en 1875 contaba con una población de algo más de 129 mil habitantes, mientras que para 1907 alcanzaba más de 332 mil y en 1952 ascendía a 1.754.954²². Este incremento, que se expresó tanto en una expansión territorial como en una mayor densificación, obligaba a las autoridades a dotar con servicios de alcantarillado y agua potable a una población en contante incremento, con el fin de acabar con focos infecciones, mejorar la calidad de vida y, así, responder a los nuevos estándares dados por el higienismo.

-
- 17 Algunos hitos que revelan el avance en la importancia que las autoridades otorgaron a la higiene son la enseñanza obligatoria de la higiene en colegios fiscales (1872), la vacunación obligatoria (1887), la creación del Consejo Superior de Higiene Pública y el Instituto de Higiene (1892), la ley de habitaciones populares (1906).
- 18 Pérez Eyzaguirre, Juan Ignacio. “Los primeros censos chilenos de población (1854-1920). Análisis crítico de las fuentes de datos, censales y sugerencias de uso”. *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, N°119, 2010, pp. 55-95, p. 62. El autor afirma que la demarcación entre lo rural y lo urbano era poco precisa, por lo que puede haber márgenes de error en estos datos.
- 19 Fernández Domínguez, Enrique. “La transformación urbana de Santiago de Chile: finanzas, obras públicas y discurso político (1870-1910)”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Les Cahiers ALHIM, [en línea] N°28, 2014, s/p.
- 20 Dirección General de Estadística. *X Censo de la población*. Santiago, Imprenta Universo, 1931, p. 13 y Servicio Nacional de Estadística y Censos. *XII Censo general de la población y I de vivienda*. Santiago, 1952, p. 44. Solo a partir del censo de 1875 se desagrega la información en urbana y rural, razón por la cual no fueron incluidos los datos de las décadas anteriores.
- 21 Oficina Central de Estadística. *Sesto Censo Jeneral de la población de Chile de 1885*. Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1890; Honorable Comisión Central del Censo. *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión Central del Censo*, Santiago de Chile, 1907 p. 1262; Servicio Nacional de Estadística y Censos. *XII Censo general de la población y I de vivienda*, Santiago, 1952, p. 111.
- 22 Cariola, Carmen y Osvaldo Sunkel. *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*. Santiago, Editorial Universitaria, 1991, p. 144; Servicio Nacional de Estadística y Censos, XII Censo, p. 123.

En este proceso, Santiago había comenzado a experimentar los primeros cambios relevantes a partir de la administración de Benjamín Vicuña Mackenna como intendente en los inicios de la década de 1870. Precisamente en esos entonces, la población capitalina se había visto enfrentada a una epidemia de viruela, de manera que el discurso médico dirigido a la prevención y a la necesidad de tomar medidas higiénicas²³, se sumó a la visión urbanística que el intendente había visto en un viaje previo a Europa. En otras palabras, se trataba de “civilizar” la ciudad, lo que implicaba en la práctica adoptar tanto medidas estéticas como higienistas. Con respecto a esto último, se trazó el camino de cintura que pretendía separar la ciudad “decente” de los sucios arrabales, y se avanzó en la gestión de las aguas, tanto para evitar las temidas inundaciones como para dotar de agua potable a la población. La descripción que el propio intendente hizo de la zona de San Pablo en la capital sirve de ejemplo de los grandes desafíos que se tenían entonces por delante: “pantanos de inmundicia, cerros de basura” con “acequias [que] se derraman por esas callejuelas tortuosas; en fin, un cúmulo de insalubridad difícil de pintar”²⁴.

Sin embargo, pese a los avances de las obras para nivelar las acequias, a la labor de “taqueros” dedicados a destaparlas, y a la eliminación de los excusados sobre ellas a través de la creación de pozos, hacia fines del siglo la salubridad de la ciudad seguía en entredicho²⁵. Si hasta mediados del siglo XIX, todavía había quienes consideraban que el sistema de acequias capitalino contribuía adecuadamente a mantener la ciudad en un buen estado sanitario,²⁶ es fácil imaginar que lo que podía resultar tolerable para menos de 100 habitantes era insuficiente para más de un millón y medio. De ahí la relevancia de la Ley 342 de Servicio obligatorio de desagües por medio de alcantarillas o cañerías de 1896, que autorizaba a los municipios de más de cinco mil habitantes para dotar de dicho servicio a la población²⁷. Según esta ley, los propietarios de inmuebles que quedaran dentro de los barrios por los que se pasaran tales cañerías, debían contribuir a su mantención con una cuota mensual, instalar dentro de su sitio y a su costa “las cañerías y demás aparatos que el servicio de alcantarillado requiere” y “cegar los pozos o

23 Contardo, Jenaro. “Causas de la propagación de la viruela en Chile y de la excesiva mortandad que producen sus epidemias en Santiago”. *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1877, pp. 443-461.

24 Vicuña Mackenna, Benjamín. *La transformación de Santiago*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1872, p. 31.

25 Ledermann Dehnhardt, Walter. “De cómo se gestó el alcantarillado de Santiago de Chile”. *Revista Chilena de Infectología*, Vol. 38, N°1, 2021, pp. 102-105, p. 104.

26 Tagle Rodríguez, Enrique. *Ingeniería Sanitaria. El alcantarillado de las casas*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1908, p. XXXIII.

27 Ley N°342, promulgada el 19 de febrero de 1896.

depósitos destinados a excusados²⁸. En otras palabras, a dichos propietarios se les conminaba a adoptar los nuevos cánones de la higiene moderna.

En 1893, la municipalidad de Santiago le encargó al ingeniero Valentín Martínez un proyecto de alcantarillado que reemplazara el de la Dirección General de Obras Públicas realizado un par de años antes por Rafael Pothier²⁹. Pero este plan³⁰ no prosperó, al igual que otro posterior, de manera que fue necesario esperar hasta el año 1905 para que se pusiera la primera piedra de una obra de evacuación de aguas residuales diseñado por Víctor Domingo Santa María, y que finalizaría cinco años más tarde³¹. Es importante enfatizar que detrás de estas obras había un intercambio de conocimientos y experiencias con profesionales de otros rincones del mundo, en especial europeos, cuyas ciudades estaban siendo desafiadas por problemas sanitarios similares. Así, a modo de ejemplo, las cañerías metálicas que conformaban la red de alcantarillado de las casas capitalinas seguían las normas fijadas por la liga alemana de ingenieros y arquitectos; las cámaras de inspección que debían hacer accesibles las cañerías se basaban en la reglamentación inglesa de 1877 y en recomendaciones técnicas francesas de 1883³².

Sin embargo, pese a que la construcción de redes de alcantarillado y de tuberías para acceder al agua potable fueron determinantes para adoptar las nuevas exigencias higiénicas derivadas de los descubrimientos bacteriológicos de la época, si en Santiago demoró varios años, a nivel nacional no fue menos lento y engorroso. De hecho, en términos generales, los primeros pasos se dieron en el último cuarto del siglo XIX, pero fue recién hacia la década de 1930 cuando se sistematizó el control y potabilización de las aguas de las principales ciudades chilenas³³, siendo la creación de la Dirección de Agua potable y Alcantarillado en 1931 un hito relevante.

28 *Ibidem*, artículo 2°.

29 Fernández, "Circulación y recepción de discursos", p. 23.

30 No obstante, Martínez continuó aportando al tema sanitario, en parte a través de publicaciones y participaciones en Congresos. En 1898, por ejemplo, en su calidad de miembro del Instituto de Ingenieros de Chile, participó en el Congreso Científico Latino Americano de Buenos Aires, con ponencias que precisamente se referían a esta preocupación compartida por muchos otros expositores: "Saneamiento urbano de Santiago de Chile" y "Medidas de las aguas de riego de caudal variable".

31 Véase Enrique Fernández Domingo. "Estudio sobre la génesis y la realización de una estructura urbana: La construcción de la red de alcantarillado de Santiago de Chile (1887-1910)". *Historia*, N°48, Vol. I, enero-junio 2015, pp. 119-193.

32 Fernández, "Circulación y recepción de discursos", p. 24. Para los adelantos y debates europeos en estas materias, véanse Bullock, Nicholas y Read, James. *The Movement of Housing Reform in Germany and France, 1840 -1914*. Nueva York, Cambridge University Press, 2011; Da Costa, Francisco de Assis. "La ordenación de los flujos indeseables. Barcelona, 1849-1917". *Urban Perspectives*, N°9, 2008, pp. 3-20; Ryczynski, Witold. *La casa. Historia de una idea*. Madrid, Nerea, 1992.

33 Fernández "Circulación y recepción de discursos", p. 33.

En Valparaíso, por ejemplo, la compleja geografía dificultaba la implementación de servicios urbanos, lo que se traduciría en constantes brotes de epidemias³⁴. Según un testimonio de fines del siglo XIX, no eran raras las inundaciones en el barrio El Almendral producto de las aguas que caían desde las quebradas, constituyéndose en focos de infección y mal olor. La situación de los cerros era aún peor. Allí, según describe la misma fuente, “casi todos ellos sin desagües” y “sin servicios de extracción de basuras”, de manera que “los vecinos dejan estas y todas las inmundicias en cualquier sitio erial que encuentran en su camino o las arrojan a la ladera del cerro o al fondo de la quebrada”³⁵. El estancamiento de aguas servidas y la acumulación de basuras eran vistos entonces como males que había que combatir para prevenir enfermedades. Por ello, los médicos aconsejaban “proceder lo más pronto posible al saneamiento completo de la ciudad y continuar manteniéndola en estado de limpieza para que no ocurra otra vez que por la absoluta y completa falta de los servicios de higiene y aseo, la ciudad vuelva al lastimoso estado en que hoy se encuentra”³⁶. Según relatan Macarena Ibarra y Pablo Páez, la instalación de una red de alcantarillados en la ciudad puerto generó, a partir de 1876, una serie de debates que se explican, más allá de las consideraciones técnicas, por los celos o temores que algunos tenían respecto a que conectarse a una red pública podía diseminar las amenazantes aguas servidas por toda la ciudad³⁷. Dentro de los argumentos esgrimidos en estos debates, es interesante destacar la relevancia de la voz de los médicos e ingenieros, que insistían en la conducción de las aguas sucias y con materias fecales fuera de la ciudad³⁸.

Con respecto al acceso al agua potable, en 1850 se construyó la primera matriz para alimentar con dicho recurso a Valparaíso, en Concepción en 1860, en Talca en 1874³⁹ y en Iquique en 1888⁴⁰. Asimismo, en respuesta a un plan de la Dirección General de Obras Públicas en 1889 se levantaron planos para

34 Estrada, Baldomero. “Poblamiento e inmigración en una ciudad puerto”. Estrada, Baldomero et al. (eds.). *Valparaíso, sociedad y economía en el siglo XIX*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2002, pp. 13-53; Urbina, María Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2002, pp. 81-83.

35 Herrera, Daniel; Manterola, Benjamín y Carvallo, Daniel. “Informe sobre el estado higiénico de la ciudad”, en Archivos del Consejo de Higiene de Valparaíso. Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1897, p. 203.

36 *Ibidem*, p. 204.

37 Ibarra y Páez, “Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906”, pp. 140-142.

38 *Idem*.

39 *La Libertad*. Talca, 22 de octubre de 1882, p. 2. Esta fue una iniciativa privada liderada por el empresario Santiago Longthorn.

40 Donoso Rojas, Carlos. *Aguas de Iquique desde los tiempos precolombinos hasta 1912*. Santiago, Editorial Universidad Bolivariana, Colección Estudios Regionales, 2003.

levantar proyectos de agua potable y de desagües para varias ciudades, entre ellas, San Felipe, Los Andes, Limache, Copiapó, Quillota, Rancagua, San Fernando, Curicó, Linares y Chillán⁴¹.

Como es de esperar, si el agua era vista como un elemento esencial para la higiene y la salud, necesariamente había que asegurar su pureza. Así, la Dirección de Higiene y Estadística, organizada en dos secciones, la de química y toxicología por una parte y la de microscopía y bacteriología por otra, empezó a realizar análisis de las aguas potables y minerales con cierta periodicidad⁴². A partir de 1894 el análisis semanal de las aguas del río Mapocho y de las aguas que se consumían en Santiago, no arrojó resultados muy satisfactorios. De hecho, un estudio realizado en esos años señalaba que:

“En muchas de nuestras ciudades las aguas tienen un gusto desagradable y a veces olor a letrina, debido a la contaminación de dichas fuentes, por el terreno, envenenado a causa de las malas instalaciones de desagües. Tal sucede, por ejemplo, en Limache, Linares y Coronel”⁴³.

Aunque para la presente investigación solo fueron incluidos los avisos de productos destinados al baño, vale la pena considerar el discurso que emplearon otros para observar la relevancia que parecía tener en esos años el tema de las aguas impuras. Así, por ejemplo, un anuncio del Alquitrán de Guyot que apareció recurrentemente en el diario *El Ferrocarril* en el año 1900, utilizó un título muy elocuente: “Medio de sanear el agua y de preservarse seguramente de las enfermedades epidémicas.” Allí, junto a un dibujo de “malos microbios” se señalaba que los médicos estaban de acuerdo en que la mayor parte de las enfermedades se transmitían “por el agua, pues en efecto ésta contiene una infinidad de animálculos llamados microbios”⁴⁴. En esta misma línea, el sifón “Prana Sparklet” tituló uno de sus avisos de 1912 con un elocuente “los peligros de aguas malsanas” para luego utilizar como argumento disuasivo el que “no basta creer que el agua que usted diariamente consume en su hogar sea pura [...] sino que es indispensable su propio control higiénico”⁴⁵. Cabe destacar que ambos ejemplos forman parte de la información que al respecto recibían los lectores de *El Ferrocarril* y *Sucesos*, de manera que puede inferirse que recibían por tal vía algún grado de información acerca de los peligros que

41 Sánchez Andaur, Raúl y Simón Ruiz, María Inmaculada. *Agua y Patrimonio en la región del Maule (1850-1930). Una mirada desde la historia*. Santiago, Universidad Autónoma de Chile y Fondart, 2015, p. 40.

42 Fernández, “Estudio de la génesis y la realización de una estructura urbana”, p. 129.

43 Klein, Víctor. *El agua potable de las ciudades de Chile, principalmente en Santiago*. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1892, p. 6.

44 *El Ferrocarril*. Santiago, 6 de marzo de 1900, p. 4. La cursiva es nuestra.

45 *Sucesos*, Año X, N°490. Valparaíso, 26 de enero de 1912, s/p.

revestía el consumo de aguas impuras o contaminadas.

Así, en la medida en que el agua se fue transformando en un recurso que llegaba -al menos teóricamente- a cada hogar a través de cañerías, empezó a cambiar su relación con el usuario pues pasó a ser “un producto industrial fabricado” sujeto a un precio⁴⁶ y del que se esperaba que fuera pura. En noviembre de 1904, por ejemplo, se había aprobado un reglamento sobre el consumo de agua potable en Santiago, fijándose el diez centavos el metro cúbico. Además, como se verá a continuación, este gradual acceso al agua potable y el reemplazo de las acequias abiertas por cañerías soterradas para su evacuación, fue transformando espacialmente la vivienda y cambiando los hábitos de higiene al interior de los hogares.

HIGIENE Y HOGAR: EL BAÑO

La relativa prontitud con que fueron recibidos los conocimientos de Pasteur, Lister y Koch en Chile se debió en buena parte a la estadía de cinco estudiantes de medicina en Europa en 1874 y 1875, a la participación de higienistas chilenos en congresos internacionales y nacionales, a la circulación de publicaciones tanto especializadas como misceláneas y a la acción directa de instituciones estatales, científicas y profesionales⁴⁷. Si los congresos y los artículos en revistas especializadas, como la *Revista Chilena de Higiene*, contribuyeron a difundir los nuevos conocimientos entre los profesionales del área de la salud, ellos mismos canalizaron tales conocimientos a través de su aplicación práctica hacia sus pacientes, pero también hacia las autoridades. Algo similar puede decirse de los arquitectos e ingenieros sanitarios. Por otra parte, la prensa en general y en particular los avisos publicitarios de productos para la higiene, como se verá más adelante, también contribuyeron, aunque con objetivos diferentes, con la difusión de las nuevas prácticas de higiene en asociación con los avances del conocimiento científico. Así, con la llegada y difusión de la moderna teoría bacteriológica no solo cambió la enseñanza y la práctica de la medicina, con el consiguiente énfasis en la prevención de

46 Fernández, “Estudio de la génesis”, p. 168.

47 Véanse Costa Casaretto, Claudio. “Los primeros becarios chilenos en Europa (1874). Alborada de la docencia y la práctica médicas actuales.” *Revista Médica de Chile*, Vol. 107, N°5, 1979, pp. 432-437; Fernández Domingo, Enrique. “Revistas, libros y bibliotecas: circulación, recepción y apropiación de textos higienistas en Chile (1869-1900).” *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 40 | 2020, publicado el 18 diciembre 2020, consultado el 30 noviembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/alhim/9152> <https://doi.org/10.4000/alhim.9152>; Simón Ruiz, Inmaculada y Sánchez Andaur, Raúl. “Introducción del paradigma higiénico sanitario en Chile (1870-1925): discursos y prácticas.” *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 74, N°2, 2017, pp. 643-674.

enfermedades contagiosas⁴⁸, sino que también evolucionó la manera de concebir la ciudad y la arquitectura⁴⁹. En otras palabras, y tal como lo señaló el doctor Daniel Carvallo en 1900 refiriéndose al bacilo de Koch, empezó a concebirse que la higienización debía ser un trabajo conjunto que integrara tanto al espacio público como al doméstico. Esto, porque el contagio se daba en la casa, en la escuela, en la oficina, en el taller, pero también en la calle, donde se respiraba aire viciado, porque “el tísico que por ella transita, deja en cualquier parte sus escupos, sus desgarros, impregnados de gérmenes de la tuberculosis” y que luego respira “el transeúnte levantándolo de la acera, del suelo de la calle, del piso del carro o coche”⁵⁰, a lo que se agregaban las excreciones animales y “la censurable costumbre de depositar el producto de las cloacas en la vía pública”⁵¹.

Todo ello repercutió en la introducción de nuevas prácticas de higiene en la vida cotidiana, las que hallaron en el cuarto de baño su escenario natural y moderno. Sin embargo, ello tomó varias décadas. De hecho, para su incorporación en las viviendas y en las rutinas de sus habitantes fueron necesarios varios avances en términos de conocimiento y de desarrollo tecnológico, que confluyeron hacia finales del siglo XIX: a los sistemas de alcantarillado y de suministro de agua potable ya mencionados, se fueron agregando nuevas técnicas de calefacción del agua y del ambiente, la invención y perfeccionamiento de algunos artefactos, como el inodoro con descarga, y la generación y posterior adopción de nuevas nociones y productos de higiene corporal. Al respecto, Enrique Tagle, miembro de la Dirección e Inspección del Alcantarillado, en un libro que publicó en 1908 revela que, para entonces, en Chile ya se estaban dando avances en materia de higiene para el hogar:

“el confort en la edificación introdujo en la ciudad la costumbre de ubicar los servicios de desagüe vecinos a los dormitorios; prosciendose en las casas de gente pudiente los escusados situados sobre la acequia, y por lo tanto, distantes a veces a media cuadra. De aquí los pozos que se han construido en todas las casas centrales, en medio de patios y aún bajo piezas habitadas”⁵².

48 Osorio, Carlos. “Historia de la enseñanza de la microbiología en Chile: centros formadores.” *Revista chilena de infectología*, Vol. 32, N°4, 2015, pp. 447-452, p. 448.

49 Larrain Bravo, Ricardo. *La Higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación*. Editorial Cervantes, Santiago, vols. I, II y III, 1909.

50 Citado por Müller, Emilia. “Vistiendo a la modernidad, moda y mujeres en Chile 1850-1920.” Tesis de Doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2021, p. 33.

51 Villagra Gacitúa, Víctor. “Higiene de las calles.” Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de Medicina i Farmacia, Universidad de Chile. Santiago, Sociedad Imprenta Litografía Barcelona, Santiago, 1900, en Booth, “Higiene pública y movilidad urbana en el Santiago de 1900”, p. 54.

52 Tagle, Enrique. *El alcantarillado de las casas. Instalaciones sanitarias de desagüe i agua potable en los edificios privados i colectivos*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1908, p. 33.

En ese libro titulado, *El alcantarillado de las casas*, Tagle relata que estudió los avances tanto técnicos como legales que al respecto observó en Bélgica, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Ofrece incluso imágenes y explicaciones acerca de las dimensiones y modos de instalar las tuberías y artefactos. Explica que la adecuada higiene del hogar pasaba por la evacuación de todos los desechos de la vida doméstica, lo que exigía un sistema de desagüe consistente en una cañería matriz que debía partir de la alcantarilla y a la que se conectaban cañerías secundarias o de descarga de los artefactos sanitarios. Cabe destacar que la necesidad de evitar la propagación de gases y malos olores en la vivienda mediante cierres hidráulicos, mecánicos o mixtos, apelaba más a nuevos estándares de refinamiento que de salud, ya que él mismo confirmaba que los últimos conocimientos señalaban que los microbios de las aguas no podían pasar al aire⁵³.

Con respecto a los artefactos del baño, Tagle afirmaba que la instalación del lavatorio también merecía gran atención, debido a que normalmente se localizaba en los dormitorios o contiguos a ellos siendo que tenía el inconveniente de que solía cubrirse de una capa de jabón descompuesto que generaba malos olores⁵⁴. En cuanto al retrete, explicaba que los antiguos modelos provistos de un cierre mecánico que combinaba válvulas y resortes, empezaban ser reemplazados por un sistema de cierre hidráulico que los ingleses denominaron *water closet*⁵⁵. Alababa estos “modernos artefactos” porque eran “tan notables por su sencillez como por la seguridad de su funcionamiento” ya que, gracias a “un sifón desconector”, impedía el paso de los gases “por medio de una carga de agua”⁵⁶. Dicho sifón fue una pieza esencial debido a que hizo posible que los cuartos de baños pudieran instalarse junto a los dormitorios, sin que ello supusiera llevar malos olores al corazón del hogar. El golpe de agua que requerían para funcionar se obtenía al tirar una cadena, o bien se producía automáticamente cada cierto tiempo. Además de estas explicaciones técnicas, no debe pasarse por alto el hecho de que Tagle mencionara que este tipo de retrete con sistema de cadena y de fabricación inglesa, ya estaba a la venta en Chile gracias a su importación por la casa comercial de Juan Lumsden. De hecho, como se verá luego, este último insertó varios anuncios en la prensa de la época.

Por otra parte, Tagle hacía referencia al número de retretes que, según algunos autores y normativas, debía tener una vivienda, y que consistía en un mínimo

53 *Ibidem*, p. 62.

54 *Ibidem*, p. 108.

55 *Ibidem*, p. 94.

56 *Ibidem*, p. 95.

de un *water closet* cada quince habitantes⁵⁷. Con respecto a su ubicación en las casas, aconsejaba que uno de sus costados diera al aire libre, y que se tuviera cuidado de asegurar “la luz y ventilación de este recinto, la impermeabilidad de sus paredes y pavimentos, el lavado del piso y del artefacto mismo”, medidas que decía estaban muy reglamentadas en varios países europeos⁵⁸.

Dos años más tarde el arquitecto Ricardo Larraín Bravo publicó *La Higiene aplicada en las construcciones*, donde daba a conocer las normas y procedimientos que debían seguirse en la construcción, por lo que era un texto cuyos tres volúmenes eran de gran utilidad para arquitectos, constructores e ingenieros⁵⁹. Teniendo en cuenta las recomendaciones de Tagle y Larraín, cabe preguntarse hasta qué punto estas nuevas tecnologías sanitarias domésticas tenían existencia real en las viviendas de los chilenos en esos años. De hecho, el propio Larraín afirmaba que se trataba de prácticas “tan desconocidas aún en Chile”⁶⁰. Aunque existía una obligatoriedad de conectarse al sistema de alcantarillado desde fines del siglo XIX, hay suficientes evidencias que permiten afirmar que contar con un cuarto de baño equipado fue por mucho tiempo un lujo exclusivo de las clases acomodadas, al igual que en otros países. En Buenos Aires, por ejemplo, aunque el inodoro se había introducido hacia 1885, reglamentado su instalación dos años más tarde, y la municipalidad había prohibido la excavación de pozos ciegos en 1895, hacia 1910 el 60% de las viviendas seguía sin conectarse a la red de alcantarillado⁶¹. De hecho, según se observa en los avisos publicitarios, recién para comienzos de la década de 1930 se contaba con una buena oferta de artefactos sanitarios⁶². En Montevideo, en tanto, a comienzos del siglo XX la higiene del cuerpo seguía haciéndose en los dormitorios, mientras que el cuarto de baño, si se contaba con uno, consistía en poco más que una letrina⁶³.

El estudio de planos arquitectónicos de la época y de los anuncios publicitarios tanto de oferta de inmuebles como de artefactos sanitarios, arroja interesantes luces acerca de los hábitos de higiene de los chilenos, al revelar la existencia -o no- de cuartos de baño, su número, localización al interior del hogar y del equipamiento disponible en el mercado. Fue al comenzar el último cuarto del

57 *Ibidem*, p. 100.

58 *Ibidem*, p. 107.

59 Larraín, *La Higiene aplicada en las construcciones*.

60 *Ibidem*, Vol. I, 1909, p. V.

61 Liernur, Jorge Francisco. “Casas y jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)”. Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Taurus, Tomo 2, 1999, pp. 123 y 124.

62 *Ibidem*, p. 124.

63 Rodríguez V., Silvia. “Vivienda y vestido en la ciudad burguesa (1880-1914)”. Barrán, José Pedro; Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (dirs.). *Historia de la vida privada en Uruguay*. Vol. 2. Montevideo, Taurus, 1996, p. 80.

siglo XIX cuando empezaron a observarse los primeros cuartos de baño en los planos de algunas casas de familias adineradas, con lo que se inició el lento abandono del “nomadismo” del baño al interior de la casa, expresado en palanganas, bacinicas y bañeras transportables. Para las décadas previas, los datos disponibles mencionan la existencia de pozos, agua corriente y la instalación de cañerías, pero no la de cuartos de baño. Así, por ejemplo, un aviso de 1857 que ofrecía en venta una casa en Valparaíso cercana a la plaza de la Victoria, proporciona inusuales detalles acerca de sus instalaciones. Decía ser apta para una familia numerosa, pues contaba con dos almacenes y dos patios, cochera, caballeriza y muchas otras comodidades, entre las que destaca la de contar con “cañería de agua y de gas y también un pozo con su bomba”⁶⁴. Otro anuncio, esta vez para el arriendo de casas en Santiago en 1860, nos enseña que, pese a que una de estas viviendas disponía de 17 habitaciones empapeladas, cocina, lavadero y pozo de agua, no hace referencia alguna al baño⁶⁵. En ese mismo año, en Curicó se ofrecía una casa quinta cerca de la plaza, en cuyo aviso se menciona que “esta casa tiene agua limpia corriente” seguido de un elocuente “lo que es escaso en las otras...”⁶⁶.

Los planos arquitectónicos coinciden en que fue en el cambio de siglo y con los avances en la instalación de servicios urbanos, cuando los cuartos de baño empezaron a tener presencia al interior del hogar, comenzando cronológicamente por las viviendas más suntuosas. Aunque en el palacio que Luis Pereira encargara al arquitecto francés Lucien Hénault hacia 1872 se consideró escasos cuartos de baño pese a sus algo más de dos mil metros construidos, ya en 1909 contaba con diez de ellos⁶⁷. Los primeros deben haber sido un espacio para la “toilette” más que un baño como lo entendemos ahora, ya que la ciudad no contaba entonces con las instalaciones necesarias.

Por su parte, en la casa de cuatro dormitorios que Rodolfo Philippi construyó en 1880, figura un solo baño, lo mismo en la de Aníbal Herquiñigo en la calle Ejército -pese a sus 700 metros cuadrados construidos- aunque al iniciarse el siglo XX se le fueron incorporando seis más⁶⁸. Con respecto a la casa en que vivió Ramón Subercaseaux Vicuña junto a su familia en el Llano del mismo nombre, su hija Blanca cuenta que cuando recién se fueron a vivir allí no había agua potable ni servicios higiénicos, por lo que había que ir a la

64 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 12 de diciembre de 1857, p. 2.

65 *El Ferrocarril*. Santiago, 16 de enero de 1860, p. 4.

66 *El Ferrocarril*. Santiago, 6 de septiembre de 1860, p. 3.

67 Carvajal, María José. “Estudio de la casa aristocrática en la ciudad de Santiago a través del concepto hogar, 1850-1930.” Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Finis Terrae. Santiago, 2012, p. 70.

68 *Ibidem*, p. 76.

“casita” que se encontraba ubicada sobre una acequia detrás de la cocina⁶⁹. Pero, a la vuelta de una estadía en Europa recién iniciado el nuevo siglo, la familia vuelve a instalarse en dicha casa, lo que coincide con la incorporación de algunos cuartos de baño.

El plano de una residencia particular hecha por el arquitecto Federico Biéregel en 1922 permite ilustrar cuánto se había progresado en todos esos años. En este caso se trata de una casa en cuyo primer piso, además de salón, salita, hall, living-room, escritorio, galería, repostero, comedor principal y comedor de diario, aparece un espacio para la toilette⁷⁰, mientras que en el segundo piso se contemplaron cinco dormitorios “provistos de sus necesarios baños, toilettes y piezas de vestir”⁷¹ (Imagen N°1). Para el mismo año, una residencia más modesta proyectada por el arquitecto Pedro Fierro Mandiola, ubica un toilette por piso, ya sea contiguo a un dormitorio o que da a un hall central, pero que en este caso consta de tina, lavatorio y bidet, aunque curiosamente no incorpora ningún ícono para el inodoro⁷² (Imagen N°2). Similar es lo que se observa en los proyectos que presentó el arquitecto Ernesto Lefevre Dupré a la Exposición de la Habitación Económica en 1922, y que podrían corresponder al estándar habitacional de algunas familias de clase media (Imagen N°3). Se trata de los planos de viviendas de entre dos a seis dormitorios que incluían uno o dos “toilettes”, caracterizadas como bungalows, chalets y villas para empleados “de pocos recursos y que deseen tener su casa propia”⁷³. Cabe destacar que, de acuerdo a un reglamento para la instalación domiciliaria de alcantarillado del año anterior, se determinaba como estándar básico de confort doméstico la conexión para dos excusados y una bañera⁷⁴.

69 Valdés Subercaseaux, Margarita. “Recuerdos de la chacra Subercaseaux.” *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Vol. LV, N°99, 1988, pp. 307-326, p. 310.

70 Este concepto, que viene de la palabra “tela” en francés, ha tenido varias acepciones, y cuando significa un espacio, normalmente incluye un lavabo y un retrete, por ello no es un cuarto de “baño”. Véase Bryson, Bill. *En casa*. Barcelona, RBA Libros, 2013, p. 474.

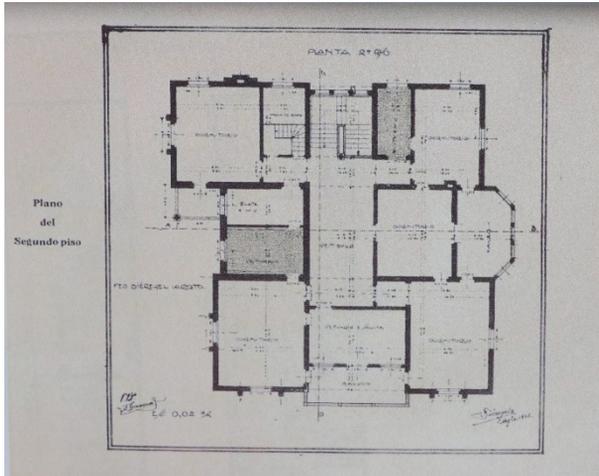
71 “Una residencia particular.” *Revista de Arquitectura*, Año I, N°4, p. 31.

72 *Ibidem*, p. 41.

73 “Construcciones económicas.” *Revista de Arquitectura*, N°4, 1922, pp. 26-29.

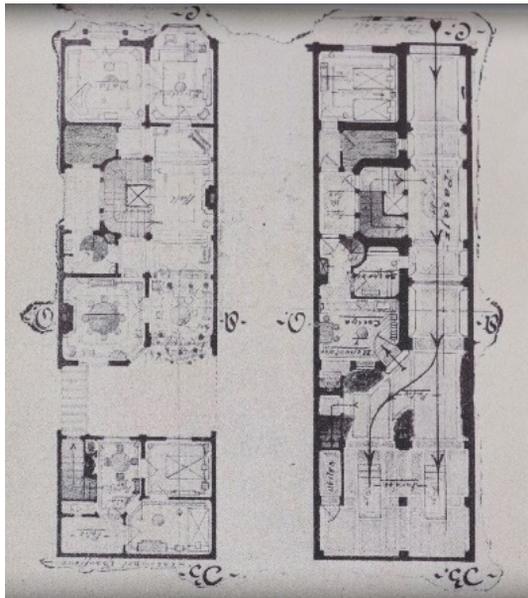
74 Álvarez Caselli, Pedro. *Mecánica doméstica*. Ediciones UC, Santiago, 2013, p. 152.

Imagen N°1. Planta de casa con cinco dormitorios y dos
cuartos de baño, 1922



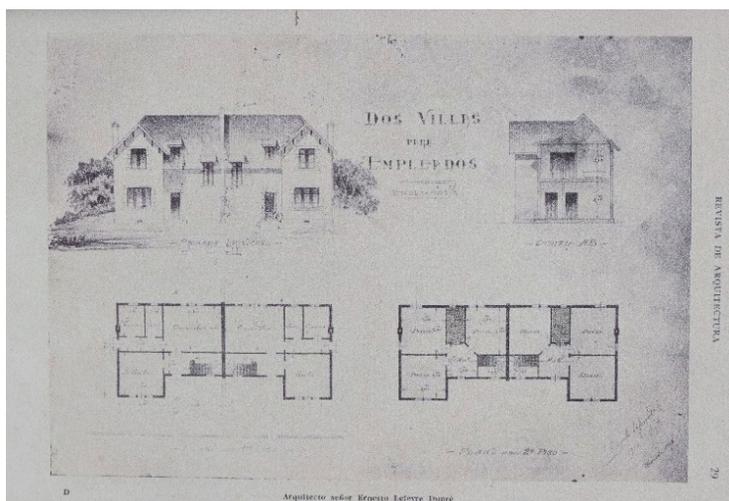
Fotografía de la autora. *Revista de Arquitectura*, Año I, N°4, 1922, p. 31.

Imagen N°2. Planta con un cuarto de baño por piso, 1922



Fotografía de la autora. *Revista de Arquitectura*, Año I, N°4, 1922, p. 41.

Imagen N°3. Viviendas pareadas, con un solo cuarto de baño, 1922



Fotografía de la autora. *Revista de Arquitectura*, Año I, N°4, 1922, p. 29.

En las décadas siguientes las cosas no parecen haber cambiado de manera sustantiva, al menos en relación con el número de cuartos de baño, pues aquellas viviendas que contaban con dos o más de ellos, constituían excepciones. El aviso de venta de una casa en las Delicias en 1930, por ejemplo, indica que además de 6 dormitorios tenía “3 baños instalados” lo que, al juzgar por lo que se menciona en otros anuncios, parecía bastante lujoso y, por lo mismo, digno de destacarse⁷⁵.

Al mediar el siglo XX aún se advierte que contar con uno o dos baños seguía siendo lo común en las viviendas habitadas por la clase media e incluso por familias más acomodadas. Ello no significa, como hemos visto, que no haya habido viviendas con más de dos cuartos de baño, pero todo indica que se trataba de casos excepcionales. Al observar los anuncios inmobiliarios, en un barrio capitalino relativamente nuevo como Providencia, se advierte que, en general las casas de hasta cinco dormitorios y cuyo costo fluctuaba entre los \$300.000 y los \$600.000 tenían un “baño instalado”⁷⁶. En tanto, aquellas más caras -de alrededor de \$900.000- y que contaban con comodidades tales como calefacción centralizada, los avisos indicaban “un baño instalado” además de

⁷⁵ *La Nación*. Santiago, 6 de marzo de 1930, p. 21.

⁷⁶ Se trata de avisos de ventas de casas en las calles Manuel Montt, Seminario, Bilbao y Nueva Costanera de la ciudad de Santiago en *La Nación*. Santiago, 3 de enero de 1950, p. 20.

“toilette visitas”⁷⁷. Por ejemplo, un “chalet moderno antisísmico” en venta en 1945 por \$350.000 ubicado en Providencia, para sus tres dormitorios contaba con un baño “instalado”. Pero otra casa, localizada a escasas cuadras pero que valía el doble, disponía de cuatro dormitorios y 3 baños instalados, además de toilette de visitas⁷⁸. Asimismo, otra “magnífica residencia moderna” a la venta cinco años más tarde en la misma comuna, tenía cuatro dormitorios y dos baños⁷⁹, en tanto que una casa de dos dormitorios ubicada en Gran Avenida y otra de tres en Pedro Aguirre Cerda, contaban con un solo cuarto de baño⁸⁰. La más costosa de la muestra de avisos para 1950, que valía \$ \$3.600.000 y se hallaba en la calle Cristóbal Colón en Santiago, aparte de exhibir algunos lujos tales como sala de billar, escritorio y costurero, para sus cinco dormitorios tenía “3 baños instalados de lujo” además de la toilette de visitas⁸¹.

Si las residencias que habitaban familias de clase media y acomodada en la capital hacia fines del siglo XIX recién estaban incorporando cuartos de baño y hacia mediados del siglo XX normalmente contaban con uno o dos de ellos, es fácil imaginar que la infraestructura higiénica de los hogares de los sectores populares era mucho más precaria. Con todo, una serie de artículos publicados en revistas médicas, de arquitectura y de magacín de la época, sugieren que, en el contexto de la “cuestión social” y del desarrollo de un nuevo paradigma higienista, a comienzos del siglo XX existía una creciente preocupación por la salud y las condiciones higiénicas en las que vivían los sectores populares. Dicho interés en parte se expresó en la consideración de que contar con un cuarto de baño era requisito indispensable para la salud y el bienestar de una familia. Un artículo publicado en 1915 en la revista *Familia*, por ejemplo, señalaba que el patrón tenía que proporcionar a sus inquilinos “habitaciones sanas: con agua, aire, luz y vista despejada”, al mismo tiempo que se hacía necesario que los empleados de las fábricas habitaran “casas baratas, pero aseadas, cómodas, con baño y w.c., cocina, patio que sea de solaz para las horas de descanso”⁸². Para evaluar cuan realistas eran dichas recomendaciones, cabe destacar que un par de años antes, el presidente Ramón Barros Luco había inaugurado en el centro de la capital las primeras setenta de las 157 casas de la población Huemul. Este barrio modelo diseñado por el arquitecto Ricardo Larraín Bravo estaba dotado de servicio de gas y

77 *Idem*.

78 *La Nación*. Santiago, 31 de enero de 1945, p. 2. Estaba ubicada en la calle Antonio Varas y contaba, además, con un escritorio. El otro estaba en la calle Los Leones, ambas en Santiago.

79 *La Nación*. Santiago, 7 de diciembre de 1950, p. 27.

80 *La Nación*. Santiago, 3 de agosto de 1950, p. 24.

81 *La Nación*. Santiago, 3 de enero de 1950, p. 20.

82 “Para mejorar la clase obrera”. *Familia*, Año VI, N°61. Santiago, enero de 1915, p. 9. La cursiva es nuestra.

luz eléctrica, y también contaba con “un servicio completo de alcantarillado y agua potable”, mientras que las casas tenían “su escusado de patente y un baño de lluvia con sus respectivos estanques automáticos”⁸³.

Aunque tales comodidades eran más bien una rareza en las viviendas de obreros e inquilinos en esas décadas, de todos modos, resulta un referente importante desde el momento en que las poblaciones obreras que se construyeron desde la década de 1930 incorporaran algunos adelantos en materia de higiene. Es precisamente el caso de las poblaciones de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto y de la Sociedad Fábrica de Cemento El Melón en La Calera, que contaban con alcantarillado y baño⁸⁴. Ejemplos como los señalados representan un primer paso relevante, aunque acotado, en el desarrollo de la vida higiénica y saludable al interior de la vivienda obrera, que contrastaba con la insalubridad en la que se desenvolvían las vidas domésticas de la mayor parte de este sector social. De hecho, existe suficiente documentación acerca de las precarias condiciones higiénicas en las que vivían aquellas familias que habitaban en los conventillos porteños y capitalinos, como también en los arrabales de las ciudades⁸⁵. Ximena Urbina, por ejemplo, señala que, a pesar de la existencia de una obligación de dotar de agua potable en todo conventillo desde la Ordenanza sobre Higiene de 1892, en 1904 solo contaban con este servicio 692 de los 1.619 conventillos inspeccionados, y que consistía, en solo una llave para 18.066 personas⁸⁶. Además, la misma autora afirma que, según un catastro de 1892, solo 334 conventillos de 543 inspeccionados contaban con desagües, y que lo usual era que existiera un solo excusado -el “lugar” como se le denominaba- consistente en una letrina sobre un “hoyo negro profundo”⁸⁷.

Por último, el Primer Censo Nacional de Población y Vivienda de 1952 consigna interesantes datos acerca de los tipos de viviendas y su equipamiento en el país. Señala que el 34,5% de las viviendas unifamiliares o departamentos de edificios contaban con servicios de baño, y el 32,9% de las viviendas colectivas⁸⁸. En otras palabras y en términos de promedio, para mediados del

83 Caja de Crédito Hipotecario. “Condiciones higiénicas de la población,” en Población Huelmul. *Inauguración de la Sección Beneficencia*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, 1918, p. 94.

84 Venegas, Hernán; Morales, Diego y Videla, Enzo. “Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940”. *Ayer*, Vol. 120, N°4, 2020, pp. 195-225, p. 200.

85 *Idem*. También hay evidencias al respecto en Urbina, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920*, pp. 143-154; De Ramón, Armando. “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970”. *Eure*, Vol. XVI, N°50, 1990, pp. 5-17, pp. 8 y 9.

86 Urbina, *Los conventillos*, p. 143.

87 *Ibidem*, p. 146.

88 Álvarez, *Mecánica Doméstica*, p. 136.

siglo XX apenas una de cada tres viviendas chilenas contaba con un cuarto de baño.

PUBLICIDAD ENTORNO AL BAÑO: USOS Y DISCURSOS

Como indican los planos arquitectónicos y avisos inmobiliarios revisados, hasta las primeras décadas del siglo XX, contar con un cuarto de baño seguía siendo un lujo incluso para familias acomodadas⁸⁹. Así lo sugiere también una caricatura titulada “la triste despedida” que la revista porteña *Sucesos* publicó en uno de sus ejemplares en 1912. Se trata de una elegante pareja, con maleta en mano, que se encuentra en la puerta de un baño perfectamente equipado con azulejos, tina, lavatorio y otros detalles, mientras el texto señala: “Adiós comodidades, nos vamos a veranear”⁹⁰. En otras palabras, esos miembros de una élite ya se habían acostumbrado a un bienestar moderno que estaba limitado aún a pocas viviendas.

Aunque los artefactos sanitarios estaban lejos de ser el tipo de productos más promocionados en diarios y revistas, y era usual que los mismos avisos se repitieran sin mayores modificaciones de un año a otro, el corpus con el que trabajamos permite observar no solo la evolución de los mismos en términos de diseño y tecnología, sino que sugiere -a través del análisis de los argumentos publicitarios empleados- los niveles de familiarización con su uso y los valores asociados a ello. Como complemento de cañerías y desagües, una serie de objetos y piezas de mobiliario ingresaron al cuarto de baño, permitiendo que la higiene corporal pudiera hacerse sin la ayuda de terceros⁹¹ y, asimismo, confinándose al ámbito de la privacidad. De los primeros avisos sobre sanitarios que hallamos, está el que Guillermo Jenkins y Co. insertó en *El Mercurio de Valparaíso* de 1892, que tiene un particular interés porque, al incluir el dibujo de un excusado de estanque alto con su cadena, ayudaba al lector local a familiarizarse con un artefacto que representaba una de las grandes innovaciones de ese siglo⁹². Algunos años más tarde, un anuncio de M.A. Cucurull, establecimiento que decía tener sedes en Santiago y Valparaíso,

89 Para este artículo hemos empleado las categorizaciones sociales empleadas por los propios arquitectos de la época y la del mercado objetivo de los avisos (“clase media”, “inquilinos”, “familia acomodada”, “clase elegante” y similares).

90 *Sucesos*, N°488. Valparaíso, 11 de enero de 1912.

91 Vigarello, Georges y Rosendo Ferrán. *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la Edad Media hasta nuestros días*. Madrid, Alianza editores, 1991, p. 268.

92 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 23 de enero de 1892, p. 2. Esta firma ya llevaba dos décadas importando artículos para el hogar, como lámparas a gas, máquinas de coser, catres, colchones, y otros.

revela que la oferta de artefactos, modelos y marcas empezaba a ampliarse, pues ofrecía “un gran surtido de artículos sanitarios pro-higiene” tales como “baños de fierro con porcelana” además de “lavatorios de porcelana blancos y floreados, dibujos raros y elegantes”⁹³. Asimismo, cabe destacar los avisos de las casas de Juan Lumsden y de C.H.V. de Hamilton Beithe (más tarde Beith & Ca.) de 1903 y 1906, respectivamente, pues iban acompañadas de la ilustración de un cuarto de baño completamente equipado, con lo que entregaban al lector una idea de cómo debía lucir y equiparse ese moderno espacio en el hogar⁹⁴.

Luego, en la década de 1910 se incrementaron los anuncios de estos productos, pues también aumentaron las importadoras que los ofrecían. Morrison & Co., por ejemplo, no solo entregaba una lista de los artefactos en venta, sino que en sus avisos aludía explícitamente a la relación entre baño, higiene y modernidad señalando que “su hogar no puede considerarse montado a prueba de ‘peros’ si no cuenta con un cuarto de baño moderno”⁹⁵. También aseguraba ser el único importador de “los elementos imprescindibles a la instalación de un baño de todo lujo, confort y ventajas higiénicas insuperables [sic] y moderno”⁹⁶. Ese mismo año, otra importadora que promocionaba estos artículos, Raser & Co., ofrecía “una existencia completísima en materia de accesorios para la instalación del más confortable y lujosos cuarto de baño” cuya instalación quedaba a cargo de especialistas en el ramo para los requerimientos de un cuarto de baño “artístico, fresco, higiénico y elegante”⁹⁷. Fraser & cía., por su parte, promocionó sus instalaciones para el baño señalando que este era “la base de toda higiene” pero también “de toda salud, de toda belleza, de todo placer” para finalmente asegurar que sus productos eran insuperables en “calidad, elegancia y precios”⁹⁸. Más aún, en otro anuncio decía que “donde hay baño no hay epidemias”, justo en el año 1912, cuando se observó un brote importante de tifus en el norte del país⁹⁹. También sobresalen los anuncios de otra firma que ofrecía artículos para el cuarto de baño, que el mencionado estudio de Enrique Tagle destacó por disponer de un moderno sistema de cadena de fabricación inglesa: la Casa Juan Lumsden. Una vez más, aparte de señalar los artefactos -tina, bidet, lavatorio- este aviso empleaba las palabras “higiénico”, “confort”, “lujo” y “moderno” para calificar este recinto doméstico.

93 *Zig-Zag*, Año I, N°35. Santiago, 15 de octubre de 1905, s/p.

94 *Sucesos*, Año II, N°12. Valparaíso, julio de 1903 y IV, N°193, 4 de mayo de 1906, respectivamente.

95 *Zig-Zag*, Año VI, N°342. Santiago, 9 de septiembre de 1911.

96 *Ibidem*.

97 *Zig-Zag*, Año VI, N°343. Santiago, 16 de septiembre de 1911.

98 *Sucesos*, Año X, N°489. Valparaíso, 18 de enero de 1912.

99 *Sucesos*, Año X, N°490. Valparaíso, 25 de enero de 1912.

Por lo general estos anuncios incluían imágenes del cuarto de baño y sus artefactos, probablemente como un recurso pedagógico para mostrar cómo se disponían espacialmente y en qué consistía “un baño instalado” y totalmente equipado (Imagen N°4). Además de los muebles sanitarios, también empezaron a ofrecerse artículos que, como calentadores de agua y de ambiente, contribuían a hacer del baño un placer. Un aviso de Casa Juan Lumsden del año 1912, por ejemplo, decía que “antes era muy difícil acostumbrar a los niños a bañarse” mientras que con estos nuevos artefactos “les agrada bañarse porque son salas de tal modo equipadas que su atracción cultiva en ellos el gusto por la limpieza”¹⁰⁰.

Imagen N°4. Publicidad de artefactos sanitarios



Fotografía de la autora. *Zig-Zag*, año 4, N°350.
Santiago, 4 de noviembre de 1911

Además de las ilustraciones que servían para familiarizar al lector con estos novedosos artefactos sanitarios, los anuncios publicitarios recurrieron a distintas estrategias discursivas, cuyo estudio proporciona interesantes pistas. Para ello, primero fueron identificados los argumentos publicitarios empleados en los avisos estudiados, y luego se calculó cuáles de ellos

100 *Zig-Zag*, Año VIII, N°382. Santiago, 15 de junio de 1912.

fueron los más utilizados¹⁰¹. De esta manera, es posible advertir que hasta la segunda década del siglo XX el argumento publicitario más empleado por estos anuncios estaba asociado a la higiene y salud (73%), seguidos por aquellos que hacían referencia a la eficacia o buena calidad de los artefactos (18%) y a su condición de moderno (18%) y al lujo (18%). Desde la década de 1920 y hasta 1950, en tanto, se observan algunos cambios, pues los avisos publicitarios enfatizan fundamentalmente en dos argumentos hasta entonces casi ausentes: el precio (46%) y la marca (31%), mientras que los discursos asociados a la higiene y salud persisten (38%), pero no dominan como antes. La asociación del cuarto de baño con el atributo de moderno siguió manteniéndose en ambos periodos, mientras que el concepto de lujo, presente en el 18% de los avisos hasta 1920, prácticamente desapareció desde entonces. En otras palabras, estos resultados sugieren que, entre 1920 y 1950 más familias pudieron acceder a tener un cuarto de baño equipado, dejando de ser un lujo exclusivo de los sectores más acomodados. De ahí que el costo pasó a ser un factor de decisión relevante en un escenario donde las ofertas, representadas por sus marcas, eran también más amplias y a las que ya podía acceder una familia de clase media. Evidentemente, no hay que olvidar que estos avisos estaban destinados a los lectores de los periódicos y revistas que pertenecían fundamentalmente a los sectores sociales medios y altos, cuyos niveles de alfabetización y capacidad adquisitiva los ubicaba como potenciales consumidores¹⁰².

A comienzos de la década de los veinte, algunos de estos nuevos aparatos sanitarios ya eran fabricados en Chile. Bajo la marca “Valpo”, por ejemplo, se ofrecían lavatorios, “tazas de w.c.,” bidets, e incluso un modelo único de excusado turco¹⁰³. Estos, como los importados, debían ser aceptados por la Dirección Fiscal de Alcantarillado para certificar que cumplieran con los estándares adecuados. A esta incipiente industria nacional, se agregaba la oferta de cada vez más casas importadoras, tales como la ya mencionada firma Morrison & Co., la de Lumsden o la de Santiago Webb & Co., y más tarde también Julio Donoso, A. Montero y Cía., y de algunos establecimientos comerciales, como Casa García o Gath y Cháves. En sus avisos, en especial desde finales de la década de los treinta, empezaron a identificarse estos

101 Se identificaron y contabilizaron los argumentos vinculados al producto (precio, marca, diseño, Eficiencia/calidad/tecnología) y a los valores asociados (moderno, higiene/salud, placer/felicidad/confort y lujo/elegancia).

102 Para la caracterización del lector de *Zig-Zag*, véase Viu, Antonia. “Los lectores de *Zig-Zag* en las primeras décadas del siglo XX”. Dussaillant, Jacqueline y Urzúa, Macarena (eds.). *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2020, pp. 159-183, pp. 160 y 162.

103 *Revista de Arquitectura*. Santiago, Año 1, mayo de 1922.

productos explícitamente por sus marcas: Artesanit, Standard, Kelly, Kohler, entre otras. Donde también se advierte un aumento en la oferta, e incluso con atisbos de fuerte competencia comercial, es en los sistemas de calefacción para el baño. Esto porque, dado que funcionaban con diferentes fuentes de energía, la oferta de determinados artefactos para la calefacción revela la existencia de una competencia entre las compañías que suministraban los servicios de gas y electricidad, a la que se sumaban marginalmente los proveedores de leña y carbón. Por ejemplo, algunos avisos ofrecían “un baño tibio” gracias a los modernos cálifont o eficientes calderas a gas¹⁰⁴, a leña¹⁰⁵ e incluso, a mediados de siglo, con algunos modelos que funcionaban con alcohol, como el que se vendía en la gran tienda Gath y Cháves, cuyo aviso afirmaba que “es indestructible, es desarmable, es de doble rendimiento, es de económico consumo, no puede quemarse, no necesita instalación”¹⁰⁶.

Por otra parte, la preocupación por la higiene asociada a la instalación de artefactos sanitarios en los cuartos de baño, también significó un desafío en términos de salud, ya que se temía que propagaran por el hogar malos olores e infecciones. Por ello, no es de extrañar que hayan aparecido en el mercado productos de aseo que precisamente respondieron a tales demandas. Para limpiar el excusado y aquellos “malos olores que son un peligro para la salud”, por ejemplo, hacia 1915 se ofrecía el “goteador automático Taussig”, que vendía Hernán Vigil en Valparaíso, pero que distribuía a todo el país. Este aparato, que funcionaba automáticamente, debía rellenarse una vez al mes con el “fluido Euchrelympum”, para que, según explicaban sus avisos, dejara caer algunas gotas cada tres o cuatro minutos dentro del excusado o el urinario “desinfectándolo, mientras otra parte se volatiliza absorbiendo y dominando los malos olores”¹⁰⁷. Esta preocupación por la desinfección también había sido señalada por Enrique Tagle, quien no recomendaba la instalación de urinales en las casas por ser muy poco higiénicos, en tanto que sugería que la higienización de los artefactos del baño se hiciera con ácido clorhídrico¹⁰⁸. Estos dos ejemplos revelan que la publicidad contribuyó a difundir entre los lectores los conocimientos derivados de los hallazgos de Louis Pasteur, pues llamaban no solo a limpiar los artefactos sanitarios, sino que también a “desinfectarlos”, esto es, a atacar los microorganismos que podían ser nocivos

104 Aviso de Compañía de Gas de Valparaíso. *Urbanismo y Arquitectura*, N°6, 1936.

105 *La Nación*. Santiago, 6 de marzo de 1930, p. 21. En este mismo número del diario aparece un aviso del remate de una casa en que se especifica que para el baño se contaba con un “calentador de cobre a gas”.

106 *Zig-Zag*. Santiago, 5 de octubre de 1950.

107 *Zig-Zag*, Año XI, N°546. Santiago, 7 de agosto de 1915. La cursiva es nuestra.

108 Tagle, *El alcantarillado de las casas*, p. 107.

para la salud.

Sin embargo, durante el periodo de estudio lo común era que el aseo del hogar, incluido el baño, se hiciera simplemente con jabón. El de marca Sunlight, por ejemplo, decía ser reconocido por “toda ama de casa de experiencia” para “toda clase de limpieza casera” incluyendo paredes pintadas, mosaicos, maderas y bronce¹⁰⁹. Otra de las marcas de jabón que hizo mucha publicidad fue Bon Ami que, con una evidente distinción de su mercado objetivo en términos de género, se promocionó mediante avisos que representaban a mujeres y niñas -madre e hija- que limpiaban los artefactos del baño, los pisos, los muros, espejos, los muebles de la cocina, sartenes y ollas, en fin, todo tipo de objetos y superficies con este producto. La figura de la niña representaba la facilidad de la tarea, pues el texto señalaba que “resulta tan sencilla que hasta un niño puede hacer brillar un cuarto de baño en muy poco tiempo y con muy poco trabajo”¹¹⁰. Además, desde fines del siglo XIX y durante el resto del periodo, otro producto muy promocionado a través de la prensa fue Sapolio que, ya sea en su formato de polvo o pan, se promocionaba argumentando que “ahorra tiempo y trabajo” y que servía para “limpiar, fregar, pulir” cualquier objeto o superficie del hogar, incluido el mármol y la piedra¹¹¹. Poniendo también un énfasis en la facilidad en su uso, aseguraba tener la particularidad de que no requería mayor esfuerzo y que no dejaba rastros de polvo ni olor desagradable¹¹². Un anuncio de 1917, por ejemplo, decía que “multiplica sus fuerzas [...] cuando una mujer usa el jabón Sapolio, multiplica su poder en la limpieza”¹¹³.

Así, si bien la mayor parte de los avisos de productos para asear el cuarto de baño enfatizaban en las acciones de pulir, limpiar y hacer brillar, y no en la desinfección, hubo excepciones como las arriba mencionadas. Sin embargo, si ponemos atención a los anuncios para una serie de productos destinados al aseo del cuerpo dentro del cuarto de baño, se ven algunas diferencias. En general, las múltiples marcas de jabón ofrecidas a lo largo del periodo en estudio enfatizaban en sus efectos en la piel en términos de dejarla suave, perfumada, fresca, bella, blanca y sana. No se hallaron discursos asociados a la desinfección corporal mediante el jabón, aunque sí se emplearon asociaciones a las ideas de “higiene” y “pureza”. En 1875, por ejemplo, el de marca Tridaza

109 *Zig-Zag*, Año IX, N°428. Santiago, 3 de mayo de 1913.

110 *Zig-Zag*, N°1341. Santiago, 10 de noviembre de 1930.

111 *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 3 de septiembre de 1891, p. 4 y *Zig-Zag*. Santiago, N°112, 6 de diciembre de 1946, respectivamente.

112 *Zig-Zag*, N°1233. Santiago, 6 de octubre de 1928.

113 *Sucesos*, Año XV, N°745. Valparaíso, 2 de enero de 1917.

de Violet decía ser “higiénico”; en 1914 el Kaloderma se ofrecía como “puro e higiénico” y en 1926 el de marca Ross decía ser “certificado puro”. Algo similar se observa en relación con los productos para lavar el pelo, que en general ofrecían dejarlo limpio, sedoso, flexible, vigoroso y brillante. Solo hallamos dos productos cuyos anuncios hacían referencia al concepto de higiene: los de Shampoo Golden Rose (1925) y de Manzanilla Champú Manzanol (1931) que prometían una “cabellera higiénica”. En tanto, la única alusión directa a los conocimientos bacteriológicos asociado a la higiene del pelo la encontramos recién iniciado el siglo XX. Se trata de un producto para “la higiene, aseo y hermosura” del cabello del doctor Borrell de París, denominado Carpiquina, cuyo aviso decía que “acaba con la caspa, destruye los malos gérmenes y vigoriza el cabello”¹¹⁴.

Sin duda alguna, los productos para el aseo corporal que más contribuyeron a difundir los conocimientos bacteriológicos fueron aquellos orientados a la higiene dental. La mayoría de los avisos durante todo el periodo usaban adjetivos tales como limpio, blanco, bello, brillante, puro y perfumado para ofrecer sus polvos y cremas dentales. Sin embargo, más allá de la preocupación estética, ya en 1875 hallamos un discurso más directamente asociado a la salud con un anuncio del Dentífrico Rigaud que hacía mención del concepto de “caries”, prometiendo detenerlas y evitarlas. Dado que su anuncio explicaba con cierto detalle el procedimiento para usar esta “crema dentífrica solidificada con base de quinina”, da la impresión que el uso de “crema dental” no era aún una práctica muy extendida entre la población, posiblemente porque para entonces los polvos eran más comunes. En efecto, aclaraba que “basta pasar el cepillo un poco húmedo sobre esta elegante preparación para obtener un mucilago suave, untuoso...”¹¹⁵. Pero es hacia 1910 cuando comenzaron a anunciarse los primeros productos para la higiene bucal que decían tener poderes de desinfección y antisepsia, como los de las marcas estadounidense Kolynos, la francesa Casals, la alemana Odol y la popular Esmaltina, entre otras. En muchos de sus anuncios publicitarios, hasta la tercera década del siglo, explicaban la existencia de los microorganismos y los estragos que provocaban en la dentadura. En las décadas siguientes, también incorporan como argumento sus efectos en el aliento bucal. Uno de los anuncios más explícitos y tempranos es de la marca Odol, creación del industrial de Dresden Karl August Lingner (1861-1916). En 1913 manifestaba que para tener la dentadura en buen estado “o al menos en estado

114 *Zig-Zag*, Año V, N°207. Santiago, 6 de febrero de 1909.

115 *El Ferrocarril*. Santiago, 30 de abril de 1875, p. 4.

satisfactorio” no bastaba con “limpiarse la boca con dentífricos o pastas usuales”; porque “los dientes sufren continuamente los ataques de diminutos animálculos, llamados microbios o bacterias”; de manera que para lograr que “esos miserables microbios no puedan vivir en la boca” debía emplearse un antiséptico como Odol¹¹⁶.

Más aún, la vinculación entre el uso de estos productos con la salud dental fue reforzada haciendo alusión directa a los conocimientos bacteriológicos y a los avances de ciertos científicos. Por ejemplo, en algunos anuncios de Dentol, se señalaba que era “un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado del perfume más agradable”; y que se había “creado según los trabajos de Pasteur”; gracias a lo cual “destruye todos los malos microbios de la boca”¹¹⁷. Por su parte, la marca Kolynos, además de ser descrita en los avisos con adjetivos tales como “antiséptica, germicida, deliciosa”; en 1918 decía ser una “crema dental científica” elaborada según la fórmula del doctor Jenkins¹¹⁸ (Imagen N°5). Este último, habría desarrollado la fórmula para su pasta dental basándose en los estudios realizados hacia 1890 por el estadounidense Willoughy D. Miller acerca de que las caries eran causadas por ácidos producidos por bacterias orales al fermentar los azúcares¹¹⁹. De ahí que por muchos años en los anuncios de Kolynos se enfatizó en la responsabilidad que les cabía a los microbios en la fermentación de los residuos de alimentos en los dientes. Algo similar se ve en otras marcas, como Esmaltina, que dejaba “la boca libre de microbios” (1916); Edén, que acababa con las “bacterias perniciosas” (1927); Eutimol, que en 1930 prometía que “mata en 30 segundos los gérmenes de las caries dentales”; o Colgate, que evitaba el mal aliento al actuar “sobre los microbios y restos alimenticios”¹²⁰.

116 *Zig-Zag*, Año IX, N°452. Santiago, 18 de octubre de 1913. La cursiva es nuestra.

117 *Zig-Zag*, Año XI, N°552. Santiago, 18 de septiembre de 1915.

118 *Zig-Zag*, Año XIV, N° 689. Santiago, 4 de mayo de 1918.

119 Roy Harris, Ruth. *Dental Science in a New Age: A History of National Institute of Dental Research*. Maryland, Montrose Press, 1989, p. 12.

120 *Zig-Zag*, N°1893. Santiago, 3 de julio de 1941.

Imagen N°5. Aviso publicitario de Kolynos, 1915¹²¹



Fotografía de la autora. *Zig-Zag*, Año XI N°541. Santiago, 4 julio de 1915

Además de la relación entre caries y bacterias, en el discurso de los anuncios de pastas dentales se fueron incorporando otros conceptos derivados de los avances de la ciencia. Uno de ellos es el de la “piorrea”, que combatían las cremas dentales Forhan’s y Yodent hacia fines de la década de 1930, y otro es el de la “placa bacteriana”, que fue el argumento central de la campaña lanzada por la pasta Pepsodent a inicios de en esa misma década. Así, por ejemplo, un aviso publicado en la revista *Zig-Zag* presentaba esta marca como “¡Recién descubierto! Un valioso protector de los dientes”¹²² contra lo que denominaba “la película”, que definía como “una capa adherente y tenaz que no pueden remover en absoluto los métodos comunes” y que “con el objeto de eliminar la película los dentistas recetan el uso del dentífrico hecho especialmente para este objeto llamado Pepsodent”¹²³. Los avisos explicaban que este producto actuaba “coagulando la película de modo que el cepillo pueda eliminarla con facilidad y sin peligro”¹²⁴. En consecuencia, en esas primeras décadas del siglo XX, cuando muchos chilenos aún no contaban con un cuarto de baño en sus hogares y menos con un fácil acceso a agua corriente potable, los anuncios de pastas dentales informaban a los lectores de diarios y revistas acerca de algunas prácticas higiénicas diarias que debían respetarse para acabar con los microbios con el fin de preservar la salud.

121 Fotografía de la autora. *Zig-Zag*, Año XI N°541. Santiago, 4 julio de 1915.

122 *Zig-Zag*, N°1419. Santiago, 30 de abril de 1932.

123 *Zig-Zag*, N°1358. Santiago, 28 de febrero de 1931.

124 *Idem*.

CONCLUSIONES

A partir del último cuarto del siglo XIX y hasta la tercera década del siguiente, se fueron dando profundos cambios en las ciudades chilenas gracias a la instalación de sistemas de alcantarillado y de suministro de agua potable. Ello repercutió necesariamente al interior de la vivienda, en especial con la incorporación del cuarto de baño, equipado con artefactos que permitieron evacuar los desechos con comodidad y acceder a agua potable y agua caliente sin mayores complicaciones. En otras palabras, la higiene corporal apoyada en el uso de palanganas, jarras, bacinicas y otros artefactos movibles, mutó hacia el desarrollo de múltiples acciones y gestos que se concentraron principalmente en este recinto específicamente diseñado para concentrar los actos de higiene corporal al interior de la vivienda. Ello significó, por lo tanto, un paulatino cambio en los hábitos cotidianos de muchos individuos en la medida en que fueron teniendo acceso a estas modernas comodidades.

Lo anterior fue el resultado de los conocimientos de la ciencia por un lado y el desarrollo de la tecnología y la industria por otro. Así, además de la creación o perfeccionamiento de redes de suministro (agua, gas, electricidad) y de artefactos y mobiliarios para usos determinados, tales como sifones, bidets, excusados y cálifonts, surgieron múltiples productos para la higiene corporal, como jabones, champús y pastas dentales. Fueron en particular estas últimas las que mejor recogieron y difundieron los conocimientos bacteriológicos derivados especialmente de los estudios desarrollados entre 1865 y 1885 por los científicos Pasteur y Koch.

Así, muchos fueron los actores que contribuyeron a difundir y hacer realidad en el país los lineamientos del nuevo paradigma higiénico sanitario. Enterarse de las causas de las epidemias de tifus en algunas ciudades estadounidenses e inglesas, de las discusiones sobre el Saneamiento de París de 1895 e incluso de la información existente al respecto en revistas y catálogos norteamericanos de ingeniería sanitaria, fueron parte de la información que entonces contaban algunos profesionales en Chile¹²⁵. Sin embargo, además de la contribución hecha por ingenieros, médicos, arquitectos y otros profesionales, no debe desconocerse el rol que cumplieron fabricantes y comerciantes. Estos, viendo en este nuevo paradigma sanitario una oportunidad de negocio, contribuyeron a la difusión del discurso higienista a nivel masivo a través de los anuncios publicitarios, y a la extensión del uso de múltiples artefactos para equipar el cuarto de baño y de productos para facilitar prácticas cotidianas de higiene

125 Fernández, "Circulación", pp. 24 y 25.

corporal en la intimidad de ese recinto. Con ello, fueron familiarizando a los lectores de diarios y revistas no solo con la fisonomía, uso y disposición de diversos aparatos sanitarios, sino que también reforzaron la asociación del aseo del cuerpo al uso de productos específicos, y estos, a la salud. Como resultado, esa tríada formada por higiene, salud y productos de fabricación industrial, se hizo parte esencial de las prácticas cotidianas del sujeto moderno. La publicidad, que fue un elemento esencial en la difusión de los nuevos saberes y productos para la higiene corporal, empleó crecientemente la imagen de mujeres y niños, en su mayoría blancos y pertenecientes a la elite o sectores acomodados. La presencia de otras clases sociales en este tipo de anuncios solo se observó en un par de avisos que representaban a una empleada doméstica preparando el baño para la dueña de casa y de un niño de raza negra que utiliza un jabón para lavarse¹²⁶.

126 Avisos de los jabones Balsámico, Veracruz y Junol de la década de 1920.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes impresas

Caja de Crédito Hipotecario. "Condiciones higiénicas de la población". *Población Huemul. Inauguración de la Sección Beneficencia*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, 1918.

Contardo, Jenaro. "Causas de la propagación de la viruela en Chile y de la excesiva mortandad que producen sus epidemias en Santiago". *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1877, pp. 443-461.

Dirección General de Estadística. *X Censo de la población*. Santiago, Imprenta Universo, 1931.

Herrera, Daniel; Manterola, Benjamín y Carvallo, Daniel. "Informe sobre el estado higiénico de la ciudad". *Archivos del Consejo de Higiene de Valparaíso*. Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1897.

Honorable Comisión Central del Censo. *Memoria presentada al supremo gobierno por la Comisión Central del Censo*. Santiago, 1907.

Klein, Víctor. *El agua potable de las ciudades de Chile, principalmente en Santiago*. Santiago, Imprenta Gutenberg, 1892.

Larraín Bravo, Ricardo. *La Higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación*. Santiago, Editorial Cervantes, 1909.

Ley N°342, promulgada el 19 de febrero de 1896.

Oficina Central de Estadística. *Sesto Censo Jeneral de la población de Chile de 1885*. Valparaíso, Imprenta de La Patria, 1890.

República de Chile. *XII Censo general de la población y I de vivienda*. Santiago, Servicio Nacional de Estadística y Censos, 1952.

Tagle, Enrique. *El alcantarillado de las casas. Instalaciones sanitarias de desagüe i agua potable en los edificios privados i colectivos*. Santiago, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1908.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *La transformación de Santiago*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1872.

Publicaciones periódicas

El Mercurio de Valparaíso (1850-1900)

El Mercurio. Santiago (1900-1950)

El Ferrocarril (1855-1910)

La Nación (1917-1950)
Zig-Zag (1905-1950)
Sucesos (1902-1932)
Revista de Arquitectura (1913 y 1914)
Revista de Arquitectura (1922 y 1923)
Arquitectura (1923)
El Arquitecto (1924-1927)
Arquitectura y Arte Decorativo (1929-1931)

Bibliografía

- Álvarez Caselli, Pedro. *Mecánica doméstica*. Santiago, Ediciones UC, 2013.
- Booth, Rodrigo. "Higiene pública y movilidad urbana en el Santiago de 1900". *ARQ* (Santiago), N°85, 2013, pp. 52-61.
- Bryson, Bill. *En casa*. Barcelona, RBA Libros, 2015.
- Bullock, Nicholas y Read, James. *The Movement of Housing Reform in Germany and France, 1840-1914*. Nueva York, Cambridge University Press, 2011.
- Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo. *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930*. Santiago, Editorial Universitaria, 1991.
- Carvajal, María José. "Estudio de la casa aristocrática en la ciudad de Santiago a través del concepto hogar, 1850-1930". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Finis Terrae. Santiago, 2012.
- Costa Casaretto. "Los primeros becarios chilenos en Europa (1874). Alborada de la docencia y la práctica médicas actuales". *Revista Médica de Chile*, Vol. 107, N°5, 1979, pp. 432-437.
- Cruz Valenciano, Jesús. *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 2014.
- Da Costa, Francisco de Assis. "La ordenación de los flujos indeseables. Barcelona, 1849-1917". *Urban Perspectives*, N°9, 2008, pp. 3-20.
- De Ramón, Armando. "La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970". *Eure*, Vol. XVI, N°50, 1990, pp. 5-17.
- Donoso Rojas, Carlos. *Agua de Iquique desde los tiempos precolombinos hasta 1912*. Santiago, Editorial Universidad Bolivariana, Colección Estudios Regionales, 2003.
- Dussailant Christie, Jacqueline. "La publicidad para la salud infantil en la prensa chilena (1860-1920)". *Cuadernos de Historia*, N°45, 2016, pp. 89-115.

Estrada, Baldomero. "Poblamiento e inmigración en una ciudad puerto". Estrada, Baldomero y Cavieres, Eduardo (eds.). *Valparaíso, sociedad y economía en el siglo XIX*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2002, pp. 13-53.

Fernández Domingo, Enrique. "Circulación y recepción de discursos y prácticas en el espacio atlántico: el ejemplo de la ingeniería sanitaria urbana chilena (1871-1905)". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 22, N°1, 2018, pp. 13-30.

Fernández Domingo, Enrique. "Estudio de la génesis y la realización de una estructura urbana: la construcción de la red de alcantarillado de Santiago de Chile (1887-1910)". *Historia*, N°48, Vol. I, 2015, pp. 119-193.

Fernández Domingo, Enrique. "La transformación urbana de Santiago de Chile: finanzas, obras públicas y discurso político (1870-1910)". *Amérique Latine Histoire et Mémoire, Les Cahiers ALHIM*, [en línea], N°28, 2014.

Fernández Domingo, Enrique. "Revistas, libros y bibliotecas: circulación, recepción y apropiación de textos higienistas en Chile (1869-1900)". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], N°40, 2020, Publicado el 18 diciembre 2020, consultado el 30 noviembre 2022. <http://journals.openedition.org/alhim/9152>; <https://doi.org/10.4000/alhim.9152>

Folchi, Mauricio. "La higiene, la salubridad pública y el problema de la vivienda popular en Santiago de Chile, 1843-1925". López, Rosalva Loreto (coord.). *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales. Historia urbana de Latinoamérica, siglos XVII-XX*. Puebla, BUAP, 2007, pp. 361-388.

Ibarra, Macarena. "Higiene y salud urbana en la mirada de médicos, arquitectos y urbanistas durante la primera mitad del Siglo XX en Chile". *Revista Médica de Chile*, Vol. 144, N°1, 2016, pp. 116-123.

Ibarra, Macarena y Páez, Pablo. "Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 45, N°1, 2018, pp. 131-157.

Ledermann Dehnhardt, Walter. "De cómo se gestó el alcantarillado de Santiago de Chile". *Revista Chilena de Infectología*, Vol. 38, N°1, 2021, pp. 102-105.

Leyton, César y Huerta, Rafael. "Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875)". *Dynamis*, Vol. 32, N°1, 2012, pp. 21-44.

Liernur, Jorge Francisco. "Casas y jardines. La construcción del dispositivo doméstico moderno (1870-1930)". Devoto, Fernando y Madero, Marta (dirs.). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 2, Taurus, Buenos Aires, 1999.

Mondragón, Hugo. "El discurso de la Arquitectura Moderna. Chile 1930-1950". Tesis de doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.

Wagemann, Elizabeth. "Mitos modernos: Eficiencia y confort en la publicidad de las revistas chilenas de arquitectura, 1930-1950". *Dearq*, N°28, 2020, pp. 34-47.

Moreno Martínez, Pedro Luis. "Presentación. Cuerpo, higiene, educación e historia". *Historia de la educación*, Vol. 28, N°1, 2009, pp. 23-36.

Müller, Emilia. "Vistiendo a la modernidad, moda y mujeres en Chile 1850-1920". Tesis de doctorado de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2021.

Osorio, Carlos. "Historia de la enseñanza de la microbiología en Chile: centros formadores". *Revista Chilena de Infectología*, Vol. 32, N°4, 2015, pp. 447-452.

Pérez Eyzaguirre, Juan Ignacio. "Los primeros censos chilenos de población (1854-1920). Análisis crítico de las fuentes de datos, censales y sugerencias de uso". *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, N°119, 2010, pp. 55-95.

Pollay, Richard. "The distorted mirror: Reflections on the unintended consequences of advertising". *Journal of Marketing*, Vol. 50, N°2, 1986, pp. 18-36.

Rodríguez V., Silvia. "Vivienda y vestido en la ciudad burguesa (1880-1914)". Barrán, José Pedro; Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (dirs.). *Historia de la vida privada en Uruguay*. Vol. 2. Montevideo, Taurus, 1996.

Harris, Ruth. *Dental Science in a New Age: A History of National Institute of Dental Research*. Maryland, Montrose Press, 1989.

Rybczynski, Witold. *La casa. Historia de una idea*. Madrid, Nerea, 1992.

Sainz Gutiérrez, Victoriano. "Espacio doméstico e higiene. Políticas del habitar en Sevilla entre los siglos XIX y XX". Calatrava, Juan Antonio (coord.). *La casa. Espacios domésticos modos de habitar*. Madrid, Abada editores, 2019, pp. 1710-1719.

Sánchez Andaur, Raúl y Simón Ruiz, María Inmaculada. *Agua y Patrimonio en la región del Maule (1850-1930). Una mirada desde la historia*. Santiago, Universidad Autónoma de Chile y Fondart, 2015.

Smith, Virginia, Clean. *A history of personal hygiene and purity*. Oxford, Oxford University Press, 2007.

Simón Ruiz, Inmaculada y Sánchez Andaur, Raúl. "Cambio de paradigma y pri-

mera empresa de agua en la ciudad de Talca (1870-1931)”. *Tiempo Histórico*, Año 5, N°9, 2014, pp. 89-107.

Urbina, María Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2002.

Valdés Subercaseaux, Margarita. “Recuerdos de la chacra Subercaseaux”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Vol. LV, N°99, 1988, pp. 307-326.

Venegas, Hernán; Morales, Diego y Videla, Enzo. “Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, Vol. 120, pp. 195-225.

Vigarello, Georges y Ferrán, Rosendo. *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la Edad Media hasta nuestros días*. Madrid, Alianza editores, 1991.

Viu, Antonia. “Los lectores de *Zig-Zag* en las primeras décadas del siglo XX”. Dussailant, Jacqueline y Urzúa, Macarena (eds.). *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag*. Santiago, Ediciones Universidad FinisTerae, 2020, pp. 159-183.

Recibido el 21 de diciembre de 2022

Aceptado el 19 de abril de 2023

Nueva versión: 19 de mayo de 2023